

Biografía de la pastora Flor Rodríguez

“El mundo es mi parroquia”

Texto autobiográfico.

Cuando en un campamento de juveniles en 1952, en la fogata de corazón abierto, yo dije “heme aquí, envíame a mí”, sinceramente confieso que no entendía esas palabras, a más allá de querer expresar con ellas un profundo deseo personal que yo empezaba a vislumbrar en mí. Con el transcurso de los años puedo decir que sólo Dios pudo poner esas palabras en mi boca. Pero de lo que transcurriría en mi vida, Él también se haría cargo. Es así como este año que cumpla 30 años de trabajo ministerial-pastoral dentro de nuestra iglesia, pienso que no hay nada tan desafiante, creativo y rico en experiencias como el ministerio pastoral. Lo digo, porque desde este llamado Dios me ha llevado por distintos lugares del Continente y otros países como persona, para compartir nuestro llamado al servicio de la iglesia y su misión. Entre la diversidad de ministerio está el haber compartido tiempo y tareas en:

Nicaragua (1964) con el programa de Alfalit, oportunidad que tuve al participar por 3 meses en el primer curso internacional celebrado en Costa Rica con práctica de 3 semanas en Nicaragua. Luego en 1965 participé en un Taller y Trabajo Práctico de Educación Cristiana en Bolivia, apoyando especialmente en la Región de Ancarcumas en el altiplano. (1967) participé y trabajé en otro de los seminarios de Alfalit en los lugares de Picalquí y Coyambe en Ecuador. El hecho de haber estado asignada por nuestra iglesia a la dirección y ministerio de la labor de Alfabetización entre los años 1966-1974 época en que en nuestro país se desarrollaban esfuerzos especiales a nivel de esta tarea para bajar el número de iletrados que tenía nuestra nación. Estando en cumplimiento de esta designación recibí una Beca de la Unesco para capacitarme en el trabajo de Educación Funcional de Adultos. Por 3 meses en México, entidad que me dio la beca para reconocimiento a la tarea social de nuestra iglesia.

Con el transcurso de los años he podido colaborar como una persona misionera por 9 semanas en Australia, en cuya unión la Iglesia Metodista ocupa un alto nivel. Recientemente he terminado un período de 2 años como persona en misión, de los cuales 20 meses fueron

compartidos con la Iglesia Evangélica Unida del Ecuador. 9 semanas como pastora ofreciendo un acompañamiento o capellanía a los seminaristas metodistas del Seminario Dr. Gonzalo Baez Camargo de ciudad de México, ocasión en la cual pude compartir la predicación en distintas iglesias, a las cuales servían los seminaristas. El período de los dos años culminó con un mes dentro de los Estados Unidos, donde fui invitada a predicar y compartir con distintos grupos e iglesias.

Puedo decir que por el hecho de ser pastora he sido considerada para formar parte de distintos comités y grupos internacionales como: Miembro de la Primera Junta Directiva del Consejo Latinoamericano de Iglesias, CLAI; cuando este se organizó como tal en Huampany, Perú, entre los años 82 y 88. También formé parte del Comité de Lucha contra el Racismo a nivel del Consejo Mundial de Iglesias con sede en Ginebra Suiza.

Invitada al Taller de Evangelismo que se reunió en Ginebra para preparar lo que fue el Encuentro de Líderes de evangelismo, celebrado posteriormente en San Antonio Texas. Por cierto que también he tenido el privilegio a distintas otras reuniones a nivel internacional.

Pero aunque reconozco en todas estas oportunidades que he recibido a través de la iglesia la Gran Visión de un mundo abierto que Dios nos ha entregado para ser sus servidores y testigos y frente a la tentación de quedarse afuera trabajando para mí nada cobra mayor sabor y riqueza personal que estar aca en mi tierra, en mi iglesia y muy especialmente entre la gente sencilla y de nivel obrera, que es a la cuna donde yo pertenezco haciendo una pastoral, que permita llevar la riqueza de Cristo a esa gente que en medio de su desesperanza, bien pueden confiar en El. Por eso, al pensar en las tantas veces que tuve que amarrarme los zapatos al cuello, subirme los pantalones para cruzar riachuelos en Nueva Imperial para hacer visitas pastorales a distintas familias, poder compartir las caídas al barro por las caminatas de Kilómetros después de campañas evangelística en los campos. Las dormidas entre la paja en Río Sur cuando hacíamos Campamentos Juveniles. Los intensos fríos en Porvenir donde tratábamos de llevar el mensaje junto a la Alfabetización. El sentarme al lado de nuestros hermanos bolivianos en el Valle Azapa que vienen a trabajar como

recogedores de aceitunas, y que por las noches deseaban aprender a leer. Atenderlos con solicitud es un privilegio para una persona como yo.

El haber tenido el gozo de hacer tres años de Pastoral Carcelaria en Nueva Imperial son experiencias tan grandes para la vida que muchas veces uno no alcanza a digerir con el tiempo limitado que tiene para servir y vivir.

Con esto y mucho más han pasado casi 30 años ¿cómo no agradecer a Dios su apoyo y fortaleza que me ha dado para sobrellevar los problemas y gozarme en las bendiciones?

Cómo no agradecer a nuestra Iglesia Metodista su amplitud de visión al ministerio, que está lista a abrirnos las puertas para que recibamos las oportunidades y nos acompaña en el proceso.

Cómo no dar gracias a Dios por la inmensa riqueza que nos ha dado en la capacidad creadora e imaginativa que puesta en sus manos nos ayuda día a día a realizar un ministerio renovador, creativo y lleno de esperanzas para quienes lo reciben.

Gracias a Dios por todo.

Pastora Flor Delia Rodríguez